

LA ROCA DE NUESTRA VIDA

La obra expiatoria del Mesías



ISAAC BENAOR

ÍNDICE



Prólogo

Introducción

Capítulo 1: Las raíces de la expiación

- 1.1 En busca de las raíces
- 1.2 En busca de la gracia
- 1.3 Una señal de muerte y vida
- 1.4 La expiación más allá del peshat
- 1.5 Las palmas horadadas del Mesías
- 1.6 El nombre Vayikrá
- 1.7 Orar en el nombre del Mesías
- 1.8 La Palabra se hizo carne

Capítulo 2: Y puso Su tienda entre nosotros

- 2.1 La construcción del Tabernáculo
- 2.2 El modelo del Santuario
- 2.3 Un viaje hacia nuestro interior

Capítulo 3: El Mesías nuestro korbán

- 3.1 ¿Por qué un sacrificio Asham?
- 3.2 Acercando los Cielos a la tierra
- 3.3 El rechazo del Mesías
- 3.4 Tikún y Seudat Mashíaj
- 3.5 Séder del Mesías

PRÓLOGO



Qué función ha de desempeñar un prólogo y cuál debe ser el criterio a la hora de introducir un libro? Ante todo, debemos tener claro nuestro objetivo, pues cuando alguien toma la decisión, no siempre afortunada, de poner por escrito sus pensamientos, sus inquietudes o simplemente sus conocimientos, debe hacerlo siempre con la intención altruista de compartir con otros un bien.

Si estuviese presentando un libro sobre matemáticas o alguna otra ciencia donde la exactitud constituye la norma, podría pensar que, si bien no está al alcance del promedio, para aquel sesgo de ciudadanía avocada a las fórmulas y números supondría una ocasión propicia de acrecentar su saber.

Pero ¿qué ocurre cuando nos hallamos ante un libro de filosofía y pensamiento? De algo tan etéreo y subjetivo como la interpretación bíblica, pues de todos es sabido que, en temas de espiritualidad, dos y dos no suman cuatro, pues para algunos serán tres y para otros cinco.

Desde mi punto de vista, este tipo de publicaciones no debe aspirar a ser un simple altavoz de las ideas, como aquel que se vacía de sus propias reflexiones a la espera de que alguien las escuche y, con un poco de suerte, que alguno las comparta. En mi opinión, cualquier libro en general y los de esta temática en particular, debe gestarse pensando en el potencial lector como un verdadero interlocutor y sujeto primario en torno al cual habrán de girar cada uno de sus razonamientos.

Y estas reflexiones no están exentas de cándido optimismo, pues en la mayoría de los casos, el lector desembarca en el libro ya pertrechado “de armas y bagajes”, añadiéndole ese prefacio no escrito de sus propias vivencias y experiencia religiosa. Y, como aquel que acude a un cajón de sastre, busca entre sus páginas aquello que le puede ser de utilidad para afianzar y, en cierta medida, justificar las ideas que ya tiene; y tan sólo en contadas ocasiones le concede a ese nuevo conocimiento la oportunidad de cambiar para bien sus ya preconcebidos roles.

Para nadie es un secreto que una ingente cantidad de información se encuentra ya globalizada y casi universalmente asequible. Por ello, son más los que prefieren ir de acá para allá como la abeja, de flor en flor, que pertenecer al ya casi extinto club de los lectores coherentes y comprometidos. En la nube no se pagan cuotas de socio, no hay contratos de permanencia, ni se exige fidelidad alguna. Si usted desea “construir una casa” (permítame la conocida metáfora) basándose en estos principios, descubrirá al terminarla

que su planta era gótica, su primer piso románico y su remate algo así como *art nouveau*. Por eso, no se extrañe mucho si algún día toda esa obra de bizarro eclecticismo se le derrumba de repente con sonoro estrépito.

Y a estas alturas del prólogo debo, o más bien necesito, citar a nuestros rabinos, con una de esas frases que recuerdo de mi infancia y ¿de qué mejor lugar que del *Pirké Abot*? Trayendo una *mishná* que con tanta y tan juiciosa sabiduría nos enseña: “Que tu casa sea un lugar de reunión para los sabios, siéntate en el polvo de sus pies y bebe con sed de sus palabras” (ídem *pérek* 1, *mishná* 4).

Querido lector ¿tiene usted deseos de aprender? ¡Que grande y noble aspiración! Añada a su propósito humildad y compromiso, pague un precio justo a la persona que le instruye y conseguirá unas metas que jamás van a defraudarle.

Le rogaría que entrase con receptividad en las páginas de este libro, guardando por un instante sus ideas preconcebidas y sobre todo disfrutando de sus enseñanzas, pues me consta que ha sido escrito con nivel y conocimiento, pero, sobre todo...ha sido hecho con amor.

Introducción



Este nuevo libro surge de la voluntad de proseguir “a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en el Mesías *Yeshúa*” (Filipenses 3:14); y para ello nos es necesario continuar por el sendero que el Santo, Bendito sea, ha puesto delante de nosotros, recorriéndolo con amor y reverencia. Y éste es un camino que estamos transitando junto con usted, querido lector, al lado de todos aquellos que durante estos ocho años de publicaciones han buscado a través de nuestros libros más luz de nuestro amado Mesías.

Con este nuevo título nos gustaría ordenar y a la vez apuntalar algunos de los conceptos tratados en anteriores escritos, intentando colocar a manera de “*trencadís*”, cada pieza en su lugar para facilitar el estudio, aportando explicaciones más amplias. Hemos dedicado todo el primer capítulo a tal fin, como ese “padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas” (Mateo/*Matai* 13:52).

El tema central de la presente obra es la búsqueda de las “raíces” de nuestra salvación en el Mesías, de ese **אור נסתר** *Or Nistar* (luz oculta) guardada para los que Le temen, reservada para aquellos que han puestos sus ojos en “la esperanza de Israel” (Jeremías/*Yermeyá* 17:13). “Esperanza” (**מיקוה** *mikve*), pues *Yeshúa*, es la *mikve* de todos aquellos “que han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (Revelación/*Jizayón* 7:14).

Esta publicación aspira a ser un “hijo” de su tiempo, de ese periodo que precede el regreso del Amado, queriendo no sólo aportar conocimiento, sino también proveer de herramientas para el crecimiento espiritual, para transformar las vidas en santidad y apego a Dios, como fue dicho acerca de las luces de la *Menorá*: “Cuando hallas de elevar las luces” (Números/*Bemidbar* 8:2). “Elevar” (**בהעלתך** *beha'alotejá*) que no “encender”¹ pues “lámpara² del Eterno es el espíritu del hombre” (Proverbios/*Mishlé* 20:27) y basta con acercarle la llama apropiada para que ésta pueda ascender trémula ante la presencia

¹ Véase *Rashí* ad loc.

² **נר** *ner* (lámpara) puede ser leído como el acróstico de **נפש** *néfesh* y **רוח** *ruaj* (véase *Tikuné Zohar*, *tikún* 21, 49b).

del Santo, Bendito sea.

Es nuestro anhelo y oración que el Eterno le conceda sabiduría y entendimiento para el estudio de este libro, que pueda disfrutar de su lectura y de sus ejercicios espirituales, y que pueda pasar de simple espectador a ser una pieza viva y activa en el “engranaje” de la *Gueulá*, sea pronto y en nuestros días. Amén.

Isaac Benaor

Rosh Jódesh Ab 80/ 22 julio 2020

Parashat Devarim